

# BRASIL: DESAFÍOS DEMOCRÁTICOS EN MEDIO DE LA CRISIS DE LA COVID-19

Thiago Rodrigues

## INTRODUCCIÓN

Además de la crisis de la COVID-19 que está llevando al límite los recursos en todo el país, Brasil se enfrenta a una crisis política relacionada con la gestión de la crisis causada por el virus. La COVID-19 revela tanto la incapacidad del gobierno federal para hacer frente a políticas públicas de cualquier tipo, como un lado oscuro ideológico que combina hilos ultraconservadores con técnicas de derecha alternativa emuladas del libro del estratega Steve Bannon, jefe de la Casa Blanca y ejecutivo de medios estadounidense.

El mayor desafío para superar la crisis política es sanar a una sociedad ya polarizada guiada por un gobierno federal cuyo autoritarismo quema aún más los puentes.

## CONTEXTO

La campaña presidencial 2018 de Jair Bolsonaro inscribió a extremistas de ultraderecha, iglesias neopentecostales y a una amplia gama de personas de clase media y clase alta reunidas bajo el paraguas "anti-Lula", "anti Partido de los Trabajadores (PT)" y "anti-Dilma". Para Bolsonaro y sus partidarios, el PT representó la erosión de los "valores familiares" debido a su defensa de los derechos de las minorías, como los derechos LGBT+, el matrimonio entre personas del mismo sexo y las políticas afirmativas hacia los difuntos afrobrasileños. La fragilidad de los tradicionales partidos de derecha, así como la fragmentación de las fuerzas progresistas, permitieron que la campaña de Bolsonaro despegara y triunfara.

Desde enero de 2019, Bolsonaro y su círculo íntimo de asesores han tratado de impulsar un programa "revolucionario" que "redimiría" al país. El presidente ha jurado su lealtad a Donald Trump y a los Estados Unidos tratando de aplicar una política exterior altamente ideologizada, así como políticas públicas inspiradas en una vaga retórica "anticomunista".

Los grupos sociales y políticos que ayudaron a elegir a Bolsonaro pueden parecer unidos, pero su diversidad intrínseca crea espacios para las divisiones actuales y futuras. La élite económica liberal considera que la administración Bolsonaro es un medio para deconstruir la red de seguridad social brasileña con el fin de maximizar las ganancias. Las Fuerzas Armadas han recuperado su posición histórica como salvadores nacionales convocados para superar la agitación política.

La influencia de Olavo de Carvalho, un intelectual brasileño autoexiliado en Estados Unidos cuyo trabajo evoca la defensa de la "civilización occidental" contra el "comunismo", se manifiesta en el mundo académico y en la burocracia estatal. Las ideas de Olavo están cerca del "tradicionalismo" defendido por Bannon y el gurú del presidente ruso Vladimir Putin, Alexander Dugin. Finalmente, la coalición Bolsonaro incluye líderes neopentecostales que respaldan una cruzada contra los valores progresistas defendiendo la dominación de las esferas social, económica y política, con el fin de reemplazar la ciencia y la legislación con la moral bíblica que salva a Brasil de las fuerzas malignas.

Sin embargo, este grupo heterogéneo está impregnado de paradojas. Hoy en día, el principal desacuerdo entre, por un lado, el grupo formado por las élites liberales, las Fuerzas Armadas y los neopentecostales, y, por el otro, los seguidores de Olavo (conocidos como Olavistas) tiene que ver con el republicanismo, que actualmente se asocia con los que apoyan la iniciativa anticorrupción llamada Operación Lavado de Autos [también conocida como "Lava Jato"].

La siguiente tabla resume estas tendencias dentro de la base de Bolsonaro:

	Operación Lavado de Autos	Alineación automática con los Estados Unidos de Trump	Buenas relaciones con China	Precarización del trabajo	Valores de la familia tradicional	Dominionismo	Distribución de los medios de violencia
La élite económica liberal							
Las Fuerzas Armadas							
Los Olavistas							
El neopentecostalismo brasileño							

Los intentos de Bolsonaro de aprobar cambios radicales en la seguridad social y en los asuntos económicos han sido constantemente bloqueados por el Congreso Nacional de Brasil. En septiembre de 2019, Bolsonaro, sus hijos y una pequeña parte de sus aliados políticos fueron expulsados de su propio partido. Desde entonces, el bajo desempeño económico del país, la liberación del expresidente brasileño y líder sindical Lula da Silva de la cárcel, la persistente oposición tanto de los medios tradicionales como alternativos, las investigaciones penales relativas a los hijos de Bolsonaro y el creciente aislamiento internacional comenzaron a debilitar los cimientos de la administración Bolsonaro. La situación empeoró con el comienzo de la crisis de la COVID-19 en Brasil.

# COVID-19 EN BRASIL: CALAMIDAD DE SALUD PÚBLICA Y CRISIS DEMOCRÁTICA

Cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la pandemia de COVID-19, Bolsonaro se alineó rápidamente con un grupo limitado de líderes mundiales que subestimaron el alcance global de la enfermedad, incluidos los presidentes Donald Trump (EE. UU.), Daniel Ortega (Nicaragua), López Obrador (México), Aleksandr Lukashenko (Bielorrusia) y Gurbanguly Berdymukhamedov (Turkmenistán). Se sospecha que el propio Bolsonaro se infectó cuando miembros de su personal cayeron enfermos después de una visita oficial a Trump en Florida. Su comportamiento dificultó cualquier estrategia eficiente de comunicación de riesgos y participación comunitaria a pesar de los intentos regionales y locales de mitigar el desastre.

Bolsonaro considera que la COVID-19 es una "gripecita" y sale a las calles sin usar máscaras ni respetar el distanciamiento social al saludar a sus partidarios, incluidos los líderes neopentecostales y algunos empresarios que se oponen a las medidas de aislamiento social. Cuando las tasas de letalidad comenzaron a aumentar en más de 400 por día en abril, las autoridades regionales y locales se opusieron explícitamente al desprecio de Bolsonaro por la pandemia de COVID-19. En un movimiento inesperado, los gobernadores de un espectro político diverso comenzaron su propio foro. Esto estaba destinado, en parte, a eludir las tensiones diplomáticas con China creadas por el hijo de Bolsonaro, Eduardo Bolsonaro, un congresista, y la oficina de Relaciones Exteriores de Brasil (Itamaraty). Las ciudades y estados brasileños activaron canales de paradiplomacia con el fin de obtener equipo médico chino, al tiempo que establecieron reglamentos regionales y locales que determinaban los cierres y regulaban el funcionamiento de las actividades esenciales.

En medio de la crisis de COVID-19, los índices de aprobación de Bolsonaro se han desplomado. En enero de 2020, alrededor del 47 % de los encuestados consideraba que la administración era excelente, mientras que el 47 % la evaluaba de horrible; esas cifras ilustran lo polarizada que está la sociedad brasileña. Nuevas encuestas de junio de 2020 muestran que solo el 28 % aprueba la administración, mientras que el 48 % la considera desastrosa.

Mientras tanto, Bolsonaro declara con frecuencia que las recomendaciones de la OMS son exageradas y despidió al ministro de Salud que tenía la intención de seguirlas. El ministro sustituto permaneció en el cargo menos de un mes y fue reemplazado por un general del ejército sin antecedentes médicos.

La inestabilidad política en Brasilia coincidió con la rápida escalada de la pandemia de COVID-19 en todo el país. A mediados de junio, las cifras oficiales de personas infectadas alcanzaron más de 874 000 con más de 45 000 muertos. Debido a que el Brasil no realiza pruebas de manera sistemática, las tasas no oficiales indican que estas cifras son probablemente el doble de estas cifras oficiales. Además, a los extranjeros, como los refugiados venezolanos, no se les han realizados pruebas de COVID-19.

La falta de empatía del presidente por el número de vidas perdidas, los enfermos y sus familias, combinada con su clara incapacidad para manejar la crisis de la pandemia, ha dado lugar a muestras públicas de antibolsonarismo. Desde marzo de 2020, ha habido manifestaciones en todas las principales ciudades brasileñas en contra y a favor de la presidencia de Bolsonaro, con una intensificación de las muestras públicas de malestar entre los manifestantes "antifa" y prodemocracia. El Congreso Nacional y los gobernadores estatales han confrontado públicamente las declaraciones de Bolsonaro sobre la pandemia. A finales de mayo, el presidente había comenzado a atacar a la Corte Suprema, lo que ha galvanizado a la opinión pública en contra de la administración.

La división entre Bolsonaro y su administración creció cuando el ex juez federal Sergio Moro, su ministro de Justicia y Seguridad Pública y el héroe anticorrupción de la Operación Lavado de Autos, renunció tras denunciar los intentos de Bolsonaro de obstruir la justicia en los casos en que sus hijos y familiares están siendo investigados. Estos casos tratan de las conexiones de la familia Bolsonaro con el crimen organizado y las milicias, e incluyen la investigación del asesinato de Marielle Franco en 2018, una concejala de la familia LGBTQ+ afrobrasileña de izquierda que se opuso abiertamente a los intereses del crimen organizado en las zonas pobres de la ciudad de Río de Janeiro.

La división entre Bolsonaro y Moro es la primera grieta en los flancos conservadores desde al menos el juicio político a la ex presidenta brasileña Dilma Rousseff en 2016 y la cuestionable convicción de Lula cuando encabezó la carrera presidencial en 2018. La derecha alternativa xenófoba, homofóbica, anticientífica y misógina todavía apoya al presidente, mientras que aquellos menos radicales, pero todavía conservadores, han cambiado progresivamente después de la retirada de Moro y la torpe autodefensa de Bolsonaro.

Algunos partidos políticos y movimientos sociales todavía están presionando para el juicio político de Jair Bolsonaro, una posibilidad incierta. Hasta el momento, esta posibilidad es incierta. Si Bolsonaro cae, su sucesor sería un ex general del Ejército, Hamilton Mourão, que también representa las reformas conservadoras en materia de seguridad pública, seguridad social y una agenda tradicionalista sobre derechos humanos y ambientales. La lealtad de Mourão a los puntos de vista de la derecha alternativa no está clara. Mientras tanto, los sistemas de salud públicos y privados brasileños colapsan bajo el peso de la pandemia de COVID-19. Las unidades de cuidados intensivos en las regiones amazónica y noreste ya están colapsadas, y la red hospitalaria en la región sureste más rica está a poco de enfrentarse al mismo destino.

## I RECOMENDACIONES

- ✦ Promover la elaboración de un Nuevo Pacto para el Brasil (“Novo pacto para o Brasil”) que se sustente en una serie de diálogos que reúnan a representantes del mundo académico, la sociedad civil, la prensa, los medios de comunicación alternativos, las confesiones religiosas, la burocracia estatal y los partidos políticos, a fin de establecer un denominador común para un compromiso constructivo sobre las cuestiones nacionales.
- ✦ Hacer de la “paradoja de la tolerancia” de Karl Popper el principio fundamental para la participación en el proyecto del Nuevo Pacto para el Brasil. El argumento de Popper es que, en una sociedad determinada, la única actitud intolerable es la propia intolerancia. Esta sería la regla de oro para la selección de los interesados en un foro heterogéneo, ya que el bolsonarismo más radical y el neopentecostalismo cristiano están arraigados en una posición de tipo fascista que niega abiertamente cualquier tipo de diálogo proponiendo el exterminio físico e ideológico de cualquier alteridad u otredad.
- ✦ Promover una difusión masiva de valores a través de las redes sociales y los medios de comunicación alternativos, que incluya conceptos como la tolerancia, el diálogo, la mediación pacífica de conflictos, la conciliación nacional y la democracia.
- ✦ Facilitar la financiación internacional para la investigación independiente sobre cuestiones como la salud pública, el urbanismo, la seguridad pública y las pedagogías innovadoras, ya que se ha reducido la financiación pública para estos campos.
- ✦ Facilitar la concesión de becas para maestrías y doctorados en Ciencias Sociales y Ciencias de la Salud para minorías étnicas, mujeres y hombres jóvenes menos privilegiados, especialmente de ascendencia africana, tanto en universidades brasileñas como extranjeras.
- ✦ Crear un sitio web para el proyecto que sea un refugio para las personas interesadas en participar en la iniciativa, así como un portal para los reportes de políticas, los informes, los textos, los gráficos y otros materiales del proyecto.